

NOVENO LIBRO

SEGUNDA PARTE

"HISTORIA DE SAMUEL"

Ana quería un hijo.
Pero no lo había podido tener.

Fue a Silo a visitar
el tabernáculo.

Allí oraba al Señor.

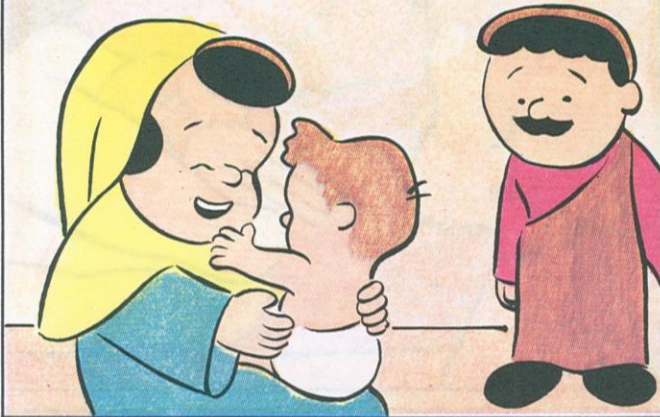
"Señor, por favor, dame un hijo."

"Si me lo das,
lo dedicaré
a tu servicio."

Elí, el sumo sacerdote,
le dijo:

"Dios te
concederá
tu deseo."

Su sueño se hizo realidad.
Dios le dio un hijo a Ana y
a su esposo.



Lo llamaron Samuel.



Más tarde, Ana y Samuel fueron a Silo.
Fueron al tabernáculo.



“Elí, tu dijiste que
Dios me concedería
mi deseo. Así fue.
Este es
Samuel.”



“Yo le hice una promesa a Dios.
Él me dio a Samuel.
Yo lo dedico a Dios.
Vivirá en el
tabernáculo,
y a
Dios servirá.”



Samuel creció en el
tabernáculo.



Una noche . . .

“¡Samuel!”



“¡Elí, me llamas?”

“No, Samuel vuelve a tu cama.”



“¡Samuel!”



“¡Elí, me llamas?”

“No, Samuel vuélvete a dormir.”



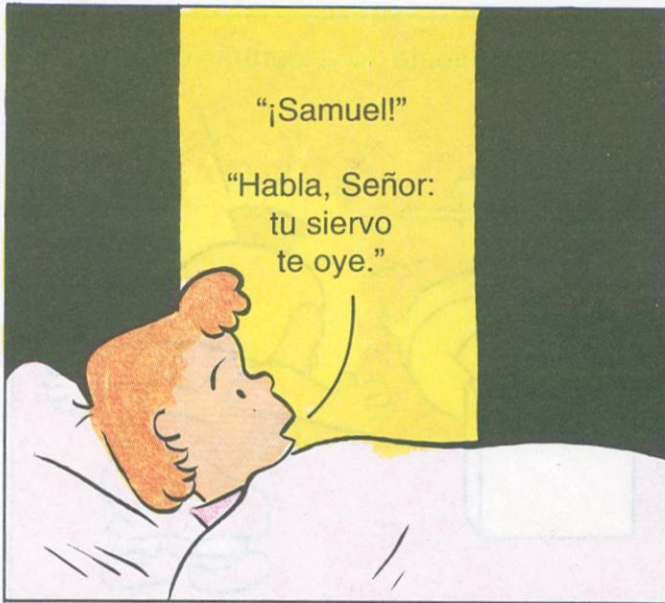
“¡Samuel!”



“¡Elí, me llamas?”

“No, la próxima vez di: ‘Habla Señor, tu siervo te oye.’”

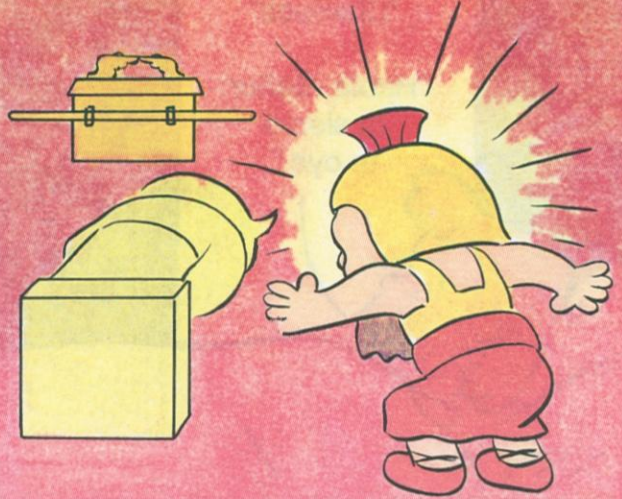




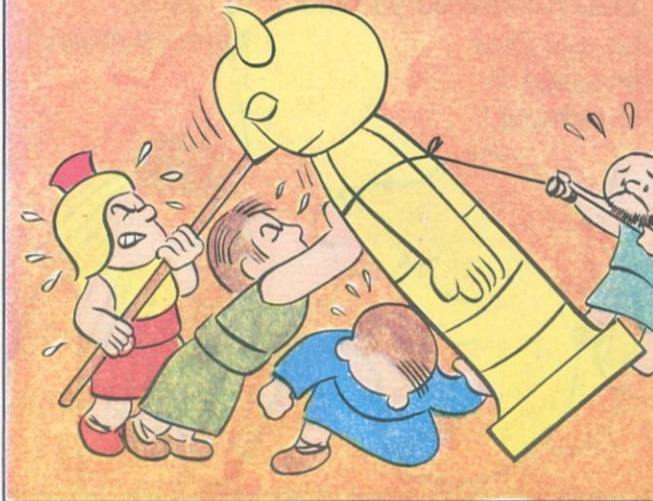
Los filisteos colocaron el arca junto a su dios en la ciudad.



Al día siguiente, lo encontraron caído.



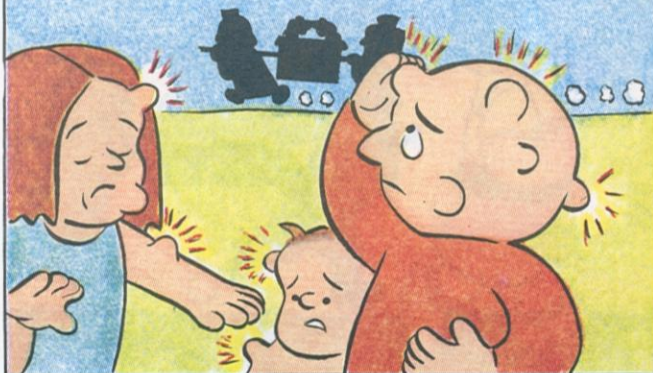
Lo pararon. A la mañana siguiente . . .



. . . se cayó. Se quedó sin cabeza y sin brazos.



Atemorizados, se llevaron el arca, con mucha dificultad - a otra parte. Se llenaron de tumores.



En esa forma, los enfermos y cojos y adoloridos, decían: "Devuélvanla al sitio de donde la trajeron."



Devolvieron el arca.



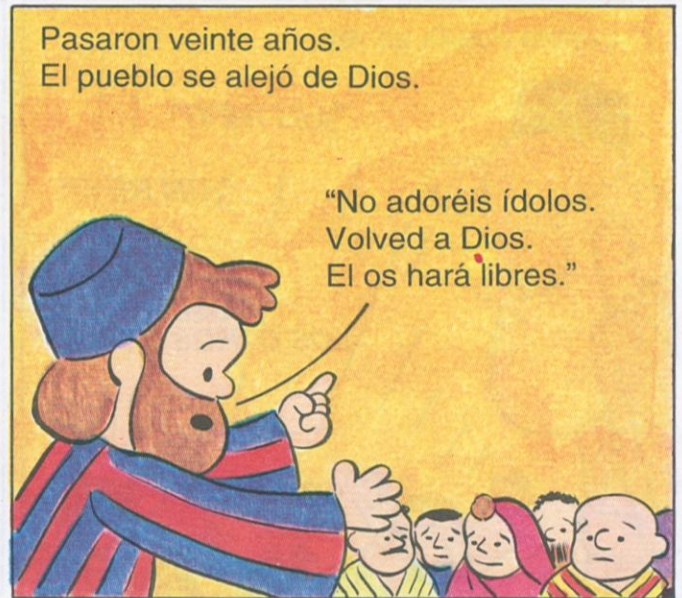
Pero los filisteos continuaron gobernando al país.



Samuel era juez. Los jueces mandaban al pueblo de Dios.



Pasaron veinte años.
El pueblo se alejó de Dios.



“No adoréis ídolos.
Volved a Dios.
El os hará libres.”

El pueblo de Dios batalló contra los filisteos.
Dios mandó truenos para asustarlos.



¡El pueblo de Dios ganó!
¡De nuevo, Dios liberó
su pueblo!

